

Perú, Fr. Antonio de Calancha, que era natural de Chuquisaca (1).

Allí existía una universidad, que en el siglo XVIII llegó á ser de las más famosas del Nuevo Mundo. Un historiador argentino (2) dice de ella lo siguiente: «La Universidad de Charcas irradiaba su esplendor sobre las *provincias de abajo* hasta las orillas del Plata, y era por lo mismo el foco del saber y de la grande enseñanza; no de una enseñanza circunscrita á la letra de los textos, sino de una enseñanza iniciadora, que sin estar en el claustro mismo, había penetrado en el espíritu de los estudiantes y se había apoderado de la juventud que tomaba sus grados doctorales en ella, como lo prueban un sinnúmero de hombres, Moreno, Monteagudo, Agrelo, Molina, Medina, Pérez, Terrazas, Serrano, Gorriti, Castelli, Passo, López, Patrón y muchísimos otros hijos de las provincias del Alto Perú que brillaron en la revolución por sus luces y por sus ideas adelantadas. Charcas fué en el último siglo de la colonia un centro de elevada y trascendental iniciación, que dió á la educación literaria el espíritu revolucionario y los gérmenes de una nueva época.»

Aquella generación, sin embargo; tan fecunda en jurisconsultos, estadistas y hombres de acción, no produjo en Bolivia ningún poeta. El más antiguo que conozcamos de este siglo, apenas puede ser calificado de boli-

(1) En América ha habido, y no sé si aún dura, la manía de alterar, principalmente por motivos políticos, los nombres de las ciudades y aun de los estados, como en España los de las calles. Para un lector europeo no será inútil saber que Chuquisaca, Charcas, La Plata y Sucre son nombres de una misma ciudad, capital hoy de la república de Bolivia.

(2) Don Vicente Fidel López.

viano más que por la casualidad del nacimiento, puesto que por educación fué español, y por origen de familia y por residencia definitiva, chileno. Me refiero á D. Ventura Blanco Encalada, que nació en la ciudad de la Plata el 14 de Julio de 1782, por hallarse su padre de magistrado en aquella Audiencia, de donde pasó muy pronto á la de Buenos Aires. Educado en España D. Ventura, y Guardia de Corps en sus mocedades, se afrancesó durante la guerra de la Independencia, y en 1820 entró al servicio de la república de Chile, que le confió importantes cargos, entre ellos el de ministro de Hacienda. Fué íntimo amigo de D. José Joaquín de Mora, á quien se parecía mucho en sus aficiones literarias y en el humor jovial y festivo, si bien con mucho menos estro. En la colección definitiva de los versos de Mora (que dista mucho de ser completa) hay una epístola y una elegía dedicadas á Blanco Encalada. Otra mucho más notable ha dado á conocer D. Miguel Luis Amunátegui en uno de sus curiosísimos libros sobre la Historia literaria de Chile (1). No fué fecundo Blanco Encalada: una traducción de la *Mélope* de Voltaire, representada en el teatro de Santiago de Chile en 1828, y muy elogiada por Mora, pero no impresa nunca, y al parecer perdida; una epístola en verso suelto al mismo Mora, correcta y aliñada si se prescinde de las inoportunas asonancias que

(1) *La Alborada Poética en Chile después del 18 de Septiembre de 1810.... Santiago de Chile, 1892.*

Colaboró Blanco Encalada en *El Mercurio Chileno*, revista fundada por Mora.

Tradujo é hizo representar en Santiago en 1852 *La Marquesa de Senneterre*, comedia de Mélesville y Duveyrier. Falleció en 13 de Junio de 1856.

ningún poeta americano de entonces esquivaba, ni siquiera Olmedo, ni siquiera Bello; alguna oda frigidísima en sáficos ó en estrofas de Francisco de la Torre; algunas fábulas, letrillas y sátiras políticas, es todo su matalotaje literario, no muy notable ni por la abundancia ni por la calidad, aunque digno de tenerse en cuenta por ser tan escaso todavía el caudal poético de Chile en su tiempo. Tuvo buen gusto, amó el arte y alentó á los principiantes: no se le puede conceder más elogio que éste.

Alguna parte cabe á D. José Joaquín de Mora en la cultura poética de Bolivia, puesto que en su vida errante á través de las repúblicas del Sur, residió allí tres años, de 1834 á 1837, á la sombra del famoso presidente don Andrés Santa Cruz, que intentó dar á su país la hegemonía en el Sur, mediante el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana. Fué Mora gran secuaz de este proyecto, y como secretario del General redactó, por encargo suyo, *El Eco del Protectorado*, periódico oficial de la Confederación, y la *Exposición de los motivos que asisten al Gobierno protectoral para hacer la guerra al de Chile*, en contestación al *Manifiesto de Chile*, que había escrito D. Felipe Pardo, emigrado á la sazón en Valparaíso. Además, Mora dió algunas enseñanzas de humanidades en la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz de Ayacucho, y lo que es más, compuso en Bolivia una parte muy considerable de sus *Leyendas Españolas*. Él mismo apunta en una nota de la leyenda titulada *Una Madre*, que la escribió en la hacienda de Cotaña..... situada en el valle del mismo nombre, en el departamento de La Paz, república de Bolivia, á las faldas del Nevado de Illimani, «la más alta

montaña de todo el Nuevo Mundo después del pico de Sorata» (1).

Y como sin disputa alguna son las *Leyendas Españolas* lo mejor de Mora, y lo que conserva en pie su fama de poeta, introductor en nuestro Parnaso de un nuevo género de narraciones románticas entremezcladas de digresiones humorísticas al modo del *Beppo* y del *Don Juan* de Byron, siempre dará honra á Bolivia el haber sido cuna de uno de los mejores libros de versos castellanos de nuestro siglo.

Pero no parece que Mora dejase muchos discípulos en Bolivia. La *América Poética*, de Gutiérrez, impresa en 1846, sólo da entrada á dos ingenios de aquella república, D. Mariano Ramallo y D. Ricardo Bustamante.

Del Dr. Ramallo (n. 1817), natural de Oruro, graduado por la Universidad de Chuquisaca, Rector del *Colegio Bolívar* y profesor de Derecho y Ciencias políticas en la Universidad de la Paz de Ayacucho, sólo se insertan unas octavillas tituladas *Inspiración*, y una composición, también romántica, en variedad de metros, que lleva por nombre *Una impresión al pie del Illimani*. Son ensayos harto triviales; pero el poeta fué adelantando algo, á lo menos en corrección, en otras piezas suyas que he leído en *La Lira Americana* de Palma (1865), y en la *América Poética* de Cortés. El *Epitalamio de los Bardos* y los versos *Á mi hija Natalia* me parecen las más aceptables, pero en ellas, como en las demás, es visible la penuria de ideas y de estilo; y si este poeta no hizo otra cosa mejor, bien puede quedar en olvido.

(1) *Leyendas Españolas*, por D. José Joaquín de Mora, Londres y Paris, 1840, pág. 591.

No así D. Ricardo J. Bustamante, que era todavía muy joven cuando se publicó la primitiva *América Poética*, donde sólo aparece de él la inevitable *Oda á Bolívar*, ensayo de toda musa americana inexperta. Bustamante (n. 1821), que recibió su educación en Buenos Aires y en París, y á quien las tormentas políticas obligaron á vivir alejado de su patria casi siempre, es hasta ahora el principal hombre de letras que ha producido Bolivia. En 1879 decía de él el *Repertorio Colombiano*, probablemente por la pluma de su egregio director Don Miguel A. Caro: «Bustamante se hace siempre notar por la delicadeza de sus sentimientos, por su inspiración feliz y por la galanura de su estilo.... Ha cultivado con éxito casi todos los géneros literarios; pero habiéndose consagrado especialmente á la poesía lírica, su reputación estriba en las pocas composiciones suyas que algún amigo ha publicado, y que la prensa americana se ha apresurado á reproducir. A esas producciones y á la estimación que de él hicieron siempre Ochoa, Escosura y otros literatos españoles, debe la merecida distinción, que en Bolivia sólo él ha obtenido, de ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Tiene inéditos casi todos sus trabajos, porque nunca ha escrito para el público, ni por afán de gloria literaria, sino para dar libre vuelo á su imaginación, atormentada por terribles sufrimientos, ó para inculcar en sus hijos el amor á Dios y á la virtud» (1). Dos delicadas poesías de los últimos años de Bustamante, la *Bendición paternal á mi hija Angélica* y la *Plegaria*, bastan para acreditar la pureza de su gusto y el tesoro

(1) *Repertorio Colombiano*, vol. III, pág. 225.

de honrados y cristianos sentimientos que se albergaban en su pecho. Pero aun los versos románticos de su mocedad, con ser de pura imitación, las orientales y baladas, la *Despedida del árabe á la judía después de la conquista de Granada*, *El Judío Errante y su caballo*, se recomiendan por una sobriedad y un buen gusto, raros en principiantes de entonces; la *Oda á la Libertad* tiene el mérito de apartarse bastante de las vulgaridades que parecen inexcusables en tal tema; y en el *Preludio al Mamoré* lucen brillantes condiciones de poeta descriptivo. Es de suponer que si las poesías de Bustamante se coleccionasen, habría en ellas otras muchas cosas dignas de alabanza, aunque probablemente ninguna de primer orden.

Inferiores, á juzgar por las pocas muestras que de sus poesías conozco, me parecen D. Manuel José Cortés, (1811-1865) y D. Néstor Galindo (1830-1865). Lo menos endeble que he visto de Cortés es el *Canto á la naturaleza del Oriente de Bolivia*; pero su reputación no la debe á la poesía, sino á su *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, y á sus trabajos de codificador y estadista.

D. Néstor Galindo, vate sentimental y fúnebre cuanto incorrecto en la lengua y en la rima, publicó en Cochabamba, el año 1856, un tomo de jeremiadas al cual dió el título bien apropiado de *Lágrimas*, porque realmente es una inundación de ellas. De este tomo hicieron severa disección los hermanos Amunátegui en su *Juicio Crítico* (1), y no hay para qué volver sobre su fallo.

(1) *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos, por Miguel Luis y Gregorio Victor Amunátegui. Obra premiada en el certamen abierto por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el año de 1859. Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1861, págs. 317-328*

De Galindo son estos cuatro disparatados versos, que creemos oportuno citar, no sólo como muestra de su estilo, sino para restituirle en justicia la paternidad de la metáfora que en ellos se contiene, y que con siniestra intención se ha achacado á otros ingenios de más alto vuelo:

Cansados ya los palpitantes miembros,
Muerta del alma la ilusión dichosa,
Sus alas de cristal, de oro y de rosa
Despliega la esperanza cual gacela.

El magistrado D. Manuel José Tovar, autor de un poema lírico-descriptivo, *La Creación*, se suicidó en 1869. No conocemos su poema, pero sí versos líricos suyos, generalmente verbosos é insustanciales. Quizá los mejores sean los que dedicó á la poetisa ciega María Josefa Mujía:

Canta, paloma escondida;
No llores, no, la amargura;
Que si no ves la hermosura
Ni puedes un mundo ver,
Mil mundos resplandecientes
Te ofrece la fantasía...
Allí tienes claro un día
Y miras un sol nacer.
Tienes un ancho horizonte
Para ti solo extendido,
De noche un mar encendido,
Astros que el mundo no ve;
Praderas inmensurables
Que tu vista interna halagan,
Perfumes que te embriagan
De las montañas al pie.....
.....

Además de sus *Lágrimas* compuso Galindo un poema político, *El Proscrito* (contra la administración del general Belzú), y empezó otro poema social, *La Mujer*.

De esta infeliz señora, á quien no hemos incluido en la colección por no constarnos que haya pasado de esta vida, pero á quien su inmenso infortunio presta de todos modos la majestad solemne de la muerte, hay unos sencillos é inspirados versos, que quiero poner aquí, porque en su forma casi infantil tienen más intimidad de sentimiento lírico que todo lo que he visto del Parnaso boliviano:

EL ÁRBOL DE LA ESPERANZA.

Árbol de esperanza hermoso,
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te vi:
Ora en el suelo tendido,
Destrozado y abatido
Te miro, ¡triste de mí!
Sin hojas y sin ramaje,
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.
En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.
Siendo de edad aun temprana,
En tu corteza yo ufana
Catorce letras grabé;
No eran dichas ilusorias,
Ni de amores ni de glorias
Las palabras que tracé.
Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalación ligera
Toda ilusión hechicera

Contigo ya se extinguió.
 Era tierna tu corteza,
 Tus raíces sin firmeza,
 Débil tu tronco también;
 Y así resistir no pudo
 Del fuerte huracán sañudo
 El recio sopro y vaivén.
 Muerta mi dulce esperanza,
 Todo ha sido ya mudanza
 De la dicha á la aflicción;
 Sólo viven la amargura,
 El pesar y desventura
 Dentro de mi corazón.

Figuran, además, en las antologías americanas de Palma, Cortés y Lagomaggiore (1), como poetas de Bolivia, D. Daniel Calvo, D. Félix Reyes Ortiz, D. Luis Pablo Rosquellas (músico y poeta brasileño, pero que desde su infancia reside en Bolivia y ha escrito siempre en castellano), D.^a Mercedes Belzú de Dorado, Don Luis Zalles, D. Tomás O' Cónnor d' Arlach y D. Benjamín Lens. Pero no teniendo dato acerca de la muerte de estos autores, y no conociendo sino muy pequeña parte de sus obras, no me aventuro á formular juicio alguno sobre este pequeño grupo poético (2). Quizá

(1) *América Literaria. Producciones selectas en prosa y verso, coleccionadas y editadas por Francisco Lagomaggiore.* Buenos Aires, 1883.—Hasta el presente no he podido proporcionarme la segunda edición, que al parecer es obra completamente nueva y riquísima de datos.

(2) D. Daniel Calvo, ministro que fué de Instrucción pública en Bolivia, es autor de dos tomos de poesías (*Melancolias*, 1851—*Rimas*, 1871) y de una leyenda *Ana Dorset* (1859).

D. Félix Reyes Ortiz, además de sus poesías, ha publicado varios libros de texto, entre ellos uno de *Ortología, Prosodia y Métrica*, y una introducción al *Estudio del Derecho*.

Doña Mercedes Belzú de Dorado, hija del desgraciado general Belzú, Presidente de Bolivia, y de la afamada novelista argentina Doña Juana Ma-

algún día, cesando la actual incomunicación literaria entre España y Bolivia, podrá ampliarse este estudio con las noticias que ahora se echan de menos.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

nuela Gorriti, reside ó residía en Arequipa, y además de sus poesías originales ha hecho algunas traducciones de Victor Hugo, Lamartine y Shakespeare.

Luis Zalles se ha distinguido principalmente por sus versos festivos y sátiras políticas.

De Benjamín Lens hay un volumen publicado en 1861 con el título de *Flores de un día*, y cinco piezas dramáticas: *Amor, Celos y Venganza, El Hijo Natural, Borrascas del Corazón, La Mejicana y El Guante Negro*.